

Ana María Fernández & Iván Ariel Fresia (coordinadores), 2020.
Cultura, Sociedad e Iglesia. Figuras históricas significativas e innovadoras en la Argentina, siglo xx.
 Buenos Aires - Rosario: Ediciones Don Bosco & Prohistoria Ediciones. 140 p.

Muchos de los investigadores que abordan el género biográfico en el ámbito historiográfico tienen como finalidad ahondar en la historia de un personaje reconocido en la esfera sociocultural de una época. Objetivo de este grupo de investigación llamado ACSSA Argentina,¹ liderado desde el año 2015 por María Andrea Nicoletti e Iván Ariel Fresia, es el estudio de la incidencia de la propuesta religiosa y socioeducativa de la congregación salesiana en la historia argentina, desde finales del siglo XIX.

Esta obra del grupo está estructurada alrededor de tres núcleos temáticos. En el

1 Asociación de Cultores de Historia Salesiana (ACSSA, según sus iniciales en italiano). Surgió en Italia el 9 de octubre de 1996 –como una extensión del Instituto Histórico Salesiano (ISS), fundado en 1981, en el seno de dicha Congregación–, con el objeto de promover estudios sobre la historia salesiana, fomentando la investigación, la actualización y la colaboración entre los miembros, animando a la Familia Salesiana desde el punto de vista historiográfico, difundiendo el conocimiento sobre Don Bosco y sobre las Congregaciones, Asociaciones, Grupos que se originaron de él, en diálogo con similares instituciones civiles y religiosas. Hasta el presente, ACSSA ha alcanzado interesantes resultados científicos y ha promovido la conservación del patrimonio cultural, entendido en sentido amplio, de estas instituciones. Con el tiempo comenzaron a desarrollarse secciones locales con sus propios estatutos: la polaca en 1998, la española en 2007, la italiana en 2011, la brasileña y la argentina en 2015. A esta última pertenecen los autores de las ponencias aquí publicadas.

primer bloque del texto, se abordan cuestiones epistemológicas y metodológicas. Allí, el aporte de la antropóloga Laura Mombello resulta sugerente: propone la perspectiva como un modo de aproximarse al conocimiento de una sociedad indagando sobre sus propias construcciones de sentido, como un medio que habilita el tratamiento de las experiencias, las memorias e identidades colectivas en su compleja articulación e interdependencia; un enfoque capaz de recuperar figuras significativas, emergentes de amplios sectores ignorados entre las mayorías desconocidas de una época.

A continuación, se propone el análisis de figuras públicas en interacción con la sociedad civil. Iván Ariel Fresia, bajo el título “Redes parroquiales, Círculos de obreros y participación política, Carlos Conci, un actor social invisibilizado, 1915-1925”, presenta la figura de un religioso salesiano originario de Trento. Llegó a la Argentina en 1897 y durante tres décadas estuvo trabajando y acompañando al centro de exalumnos del Colegio Pío IX, ubicado en el barrio de Almagro en la ciudad de Buenos Aires. Posteriormente, fue trasladado al Colegio San José, en Rosario, donde falleció en 1947. El capítulo pone de relieve los rasgos de su sensibilidad por lo social, el mundo obrero y los problemas laborales en la creciente ciudad de Buenos Aires, en una época en que la

Iglesia aparecía generalmente como una fuerza social aliada a la clase patronal. El trabajo socioeducativo del Hno. Conci se desarrolló en Buenos Aires pero alcanzó otras ciudades del interior a partir de las agrupaciones de exalumnos y redes parroquiales en las que supo fomentar una fe religiosa manifiesta en un compromiso cívico y social, en las causas inspiradas en la doctrina social de la iglesia. Coordinó durante varios años los Círculos de Obremos, la Unión Popular Católica Argentina y otras instituciones en el marco del catolicismo social, sin haber ocupado jamás el panteón de sus próceres. La acción de Conci, a través de sus escritos –especialmente aquellos que se publicaban en el diario católico *El Pueblo*–, muestran una iglesia más cercana a los obreros y a sus organizaciones, con propuestas de sindicalización y de legislación en defensa de los derechos sociales de los trabajadores. El período aquí abarcado es el de su mayor compromiso social con dichas organizaciones, antes de que el catolicismo social empezara a mostrar una tendencia hacia formas más conservadoras, integristas, nacionalistas.

En su trabajo, “Monseñor Jaime Francisco de Nevares: ‘Don Jaime’, Pastor de Neuquén (1915- 1995)”, María Andrea Nicoletti investiga sobre el obispo salesiano Jaime de Nevares. . Se trata de una figura singular y polifacética, como lo demuestran las imágenes con las que se lo presenta en diversos ámbitos –“pastor”, “líder”, “político”, luchador– y las denominaciones con que se lo conoce –“Monseñor”, “El Obispo rojo”, “el cura pituquito”, “el Obispo de Nevares”, “Peñí Jaime de Nevares”, “Padrecito Monseñor”, “El Pastor

de Neuquén”, “el hermano Jaime”, entre otras–. Su sensibilidad social en el ministerio episcopal (1961-1991) y su liderazgo al tomar algunas decisiones políticas han conferido a “Don Jaime” especial relevancia pública, de ahí la necesidad y el desafío de presentar a de Nevares en su peculiar contexto histórico, como un “hombre de su tiempo”, una persona que ha podido dar respuestas a la sociedad de su época. Nicoletti selecciona cuatro acciones, que a su entender son las más significativas al respecto: el comunicado, junto con el presbiterio, de abandonar los palcos oficiales en los actos públicos (1971); el apoyo a los reclamos justos de los trabajadores en Neuquén, especialmente en las huelgas de El Chocón (1969 y 1971); la colaboración en la creación y su participación en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (1975); y su participación política como constituyente en la reforma constitucional de 1994. Finalmente, a partir de la denominación “Don”, como rasgo significativo de su persona, analiza al obispo salesiano desde el marco teórico del “Don”, sobrepasando evidentemente las raíces etimológicas del término (*donum* como ofrenda o *dominus* como señor) y las tradiciones medievales (Don como “De Origen Noble”) a partir de la fenomenología del don de Marion. El don crea un circuito en el que dar, recibir y devolver forja lazos sociales que llegan a todos. Así lo aprendió Don Jaime de los misioneros salesianos que lo acompañaron y le donaron su experiencia.

El tercer bloque, titulado “Figuras al cuidado del patrimonio educativo, cultural y arquitectónico”, se abre con el aporte de Nicolás Moretti: “Un soldado en el

campo de batalla. Pedro Tantardini y la obra salesiana en Córdoba 1905-1929". El período considerado abarca los años de la acción del seminarista y luego sacerdote salesiano Pedro Tantardini en la ciudad mediterránea, atravesada entonces por una situación social y política compleja. La acelerada modernización y el aluvión inmigratorio habían originado fuertes desajustes sociales que este sacerdote de bajo perfil, nacido en Italia en 1882, afrontó desde el ámbito de la educación y de la lucha social. Lo inquietaba esa "especie de flojera del todo Cordobesa" que daba por resultado poca constancia y poca perseverancia en la construcción de la personalidad del cristiano. Además, procuró no sólo promover la fe y los valores de la moral y la piedad en los alumnos de la escuela profesional Pío X, en la que se desempeñó desde su fundación, sino también incitar la defensa activa de los principios de la Iglesia frente al avance laicista y anticlerical, durante las décadas de 1910 y 1920.

Elegido director del Colegio Pío X en 1921, Tantardini supo estampar al Centro de exalumnos de la obra un perfil evangelizador, convirtiéndolo en una importante herramienta de lucha y de movilización de los grupos de laicos dentro de la ciudad, por medio de debates y discusiones sobre algunos temas de actualidad, incluso en plazas y esquinas concurridas de la ciudad. Además el propagar la difusión de la "buena prensa", la colocación de afiches y carteles en la vía pública y motivar más adelante, las "manifestaciones de hombres católicos" en ocasión del Jueves Santo, con la adhesión de numerosas instituciones.

Está la investigación presentada por Walter Paris, "Domingo Milanesio: hu-

manismo cristiano en conflicto con la ideología y la praxis dominante (fines de siglo XIX e inicios del siglo XX)". La figura del misionero Domingo Milanesio es conocida, sobre todo en la Patagonia, donde transcurrió gran parte de su vida y su labor pastoral. El autor intenta acercarse a la humanidad del "personaje" con una mirada despojada de mitificaciones épicas. Aborda dos aspectos de su acción misionera en la Patagonia: la sensibilidad respecto a lo que él llama "hermanos", especialmente los indígenas, y lo que denomina "la cuestión institucional". Ambas constituyen situaciones concretas de mediación en los ámbitos cultural e institucional, procesos no planificados sino fieles a la realidad que acontece, en la cual se pone en evidencia la acción del sacerdote contra el darwinismo social dominante en el Estado argentino y en la sociedad en general, que buscaba un país sin indios o bien sin cultura indígena. En su constante defensa del pueblo indígena, Milanesio no asume una actitud de rebeldía ni de pragmatismo, busca reconocer los límites y falencias en los procesos de sometimiento de los indígenas y morigerarlos con su intervención.

En la mediación ante al Estado por la ley del matrimonio civil, acepta de modo pacífico y realista el nuevo orden, pero realiza una propuesta creativa reconocida al fin por el Estado. Respecto a la mediación cultural, Milanesio evangeliza sin pretensiones, se pone en una postura comprensiva, no complaciente, y se anima a reconocer las semillas de verdad en el sistema de creencias indígena. Respecto a la institucionalidad interna de la congregación, a veces en pugna con la ju-

jurisdicción de la Iglesia en Argentina, reconoce a monseñor Aneiros, el arzobispo de Buenos Aires, como sostén institucional de las misiones y lo mantiene al tanto del trabajo que lleva adelante. El investigador observa, en estas intervenciones, un imaginario de mediación que en realidad no se restringe a Milanesio, sino que atraviesa y da significado a toda la misión salesiana desde el inicio.

Finaliza la sección el arquitecto Juan Antonio Lázara refiriéndose a la obra “prolífica y desconocida” de Florencio Martínez, mediante su trabajo denominado “Florencio Martínez, sucesor de Ernesto Vespignani: iglesias salesianas de exportación”. En efecto, siguiendo el camino iniciado desde Buenos Aires por el arquitecto salesiano P. Ernesto Vespignani, fundador de la Oficina Técnica, tanto en Argentina como en varios países de Latinoamérica, el P. Florencio Martínez, su discípulo y continuador, exportó varios proyectos a los Estados Unidos, algunos países de Centroamérica, Chile, Paraguay, Uruguay y Bolivia. Se trataba de iglesias, escuelas, hospicios, casas de formación. El capítulo elaborado presenta algunos de los proyectos más relevantes enviados por dicha Oficina Técnica, realizados o al menos iniciados durante la gestión de Florencio Martínez: la catedral de La Paz, en Bolivia; seis proyectos en Paraguay: la Escuela Agrícola-ganadera de Ypacaraí, el santuario de Fuerte Olimpo, la Escuela de Artes y Oficios para huérfanos de guerra,

en Asunción, las capillas en el Chaco Paraguayo (Puerto Sastre y Puerto Guarany), la catedral de Concepción y del Chaco Paraguayo; y finalmente la iglesia parroquial de María Auxiliadora en Montevideo, Uruguay. Deja planteado el desafío de abordar en el futuro, el análisis ideológico de las obras ejecutadas y de los materiales constructivos adoptados.

Las cinco personas presentadas, de menor o mayor visibilidad pública, quizá totalmente desconocidas fuera de un reducido círculo, son consideradas destacadas e innovadoras en el tiempo que les tocó vivir, pero también fueron artífices de cambio, forjadoras de ideas y plasmadoras de valores que hoy siguen teniendo vigencia.

Los perfiles de las figuras significativas descubren facetas inexploradas, áreas versátiles de la acción educativa y religiosa, nuevos caminos para cristalizar la novedad en la historia sin pretensión de prescribir sobre el presente, y menos aún sobre el porvenir. Más allá de las estadísticas y de las notas establecidas sobre lo que debían ser los agentes en la historia, las figuras se escabullen en nuevas formas, maneras diversas de la acción y una construcción alternativa de establecer vínculos con la sociedad, la iglesia y la cultura local.

El esquema de esta obra nos permite ampliar la conciencia histórica de la propuesta socioeducativa, cultural y evangelizadora de la Congregación Salesiana y su incidencia en la historia socioreligiosa de nuestro país.

Sergio Gauna
Universidad Nacional de Cuyo